

Dirección: Rolando H. Karothy

Diseño de tapa y de interior: Paula Calvente

Imagen de tapa: La parábola de los ciegos. Obra de Pieter Brueghel el Viejo

El inconsciente y el deseo del analista / Rolando Hugo Karothy ... [et al.] ; compilado por Rolando Karothy ... [et al.]. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Lazos, 2019.

222 p. ; 21 x 15 cm.

ISBN 978-987-45815-2-5

1. Psicoanálisis. I. Karothy, Rolando Hugo II. Karothy, Rolando, comp.
CDD 150.195

© Rolando Karothy

© Editorial Lazos

Mansilla 2621 1° 4, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, República Argentina.

E-mail: rkarothy@psinet.com.ar

Queda hecho el depósito que marca la ley 11723

Impreso en Argentina

Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en, o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, por fotocopia o cualquier otro, sin permiso previo por escrito de la editorial.

Prólogo

Este libro está compuesto, en su mayoría, por escritos presentados en las últimas jornadas de Lazos Institución Psicoanalítica de La Plata, realizadas en noviembre de 2018 en el marco de su vigésimo aniversario, cuyo título era *¿Cómo opera el inconsciente? ¿Cómo opera el analista?* Contiene, por lo tanto, producciones de los miembros de Lazos y también de todos los invitados al mencionado evento.

El título, en aquella oportunidad, se centraba en esos dos interrogantes atinentes a la operatoria, por un lado, del inconsciente, gran descubrimiento freudiano –y uno de los conceptos fundamentales del psicoanálisis– y, por otro, del hacer analítico mismo que, como sabemos, es siempre en transferencia.

La elección del nombre de este libro –*El inconsciente y el deseo del analista*– lleva las marcas de lo producido en torno a las dos preguntas mencionadas y supone, por ende, un principio de respuesta.

Desde los comienzos mismos de su enseñanza, Lacan adoptó una postura muy crítica con el psicoanálisis de su época porque había abandonado el estudio de la función de la palabra, olvidando, además, la hipótesis del inconsciente, tal como se desprende de *La interpretación de los sueños*, *El chiste y su relación con el inconsciente* y *Psicopatología de la vida cotidiana*, así como de las consideraciones de los grandes historiales de Freud, en los cuales se puede encontrar la lectura del así llamado “significante freudiano”.

Es así que, en el *Seminario XI: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, propone que una vuelta al estudio de la palabra y del lenguaje tiene un valor propedéutico. Sin embargo, al inicio de dicho seminario –en el que Lacan le habla a un nuevo público– plantea la incómoda pero necesaria pregunta por el deseo de Freud, el padre del psicoanálisis, enfatizando el hecho de que algo, en ese deseo, nunca fue analizado.

Si el psicoanálisis es una praxis en la que se hace la experiencia de lo inconsciente, su eficacia no será posible, entonces, sino a partir de

El inconsciente y el deseo del analista

Kerouac... et al (comp)
CABA: Lazos, 2019

Horizonte en psicoanálisis

Juan Manuel Rubio

*Inconsciencia y no ciencia.
Para hablar aprende a escuchar.*

Octavio Paz

Mis felicitaciones a Lazos Institución Psicoanalítica de La Plata por estos veinte años. Gracias por la invitación a compartir este importante momento en el camino que hemos recorrido en distintos ámbitos. También por poder decir algo de este tema tan complejo y que la fecha coincide con un día que ya casi no se celebra, pero es el de la tradición nacional, conmemorando el nacimiento de un poeta, José Hernández (1834-1886), autor del *Martín Fierro*. No hablamos de un guerrero sino de un poeta, debe tener que ver también con la subjetividad en estas tierras, aunque no se lo reconozca entre los “padres de la patria”.

En otras épocas se señalaba que decir de los malestares de su tiempo era una función de los profetas, no entendiéndolo por eso que participaban de un tiempo de anticipación sino de lectura. Como lo que nos convoca tiene que ver con el malestar en nuestro tiempo, según lo señalara en su momento Lacan, voy a compartir con ustedes dos aspectos, primero algunas preguntas y luego una diferenciación que nos permita pensar el horizonte.

Comienzo por una cuestión: cómo poner en relación las tradiciones, las significaciones compartidas, las versiones del padre, la transmisión generacional, la prohibición del incesto como estructurante,

el mantener lo imposible en el horizonte, el área del sinsentido, con lo que se presenta hoy como ideal.

Destaco dos de sus notas conexas, el autoengendramiento y la autonomía autorreferencial que, dicho en palabras de Dufour, se trata de una “nueva disposición de un sujeto conminado a hacerse a sí mismo y a quien ya no se dirige, ni puede dirigirse legítimamente, ningún antecedente histórico o generacional”.¹ Remarco la ausencia de deuda por el corte generacional, el alejamiento del deseo desde la falta que requiere al Otro, en pos del empuje al goce. El sujeto propuesto es el sujeto de derechos, con todo el avance que significa. Va de la mano tanto de la judicialización de las relaciones sociales como de que suelen reducirse a derechos al acceso de lo convertido a la condición de mercancías. De distinto tenor según los grupos, es incitado por el efecto tanto del mercado como de las tecnociencias y sus consecuencias segregativas por el trazo.²

Como pincelada que lo muestra, paso rápidamente del siglo XIX, de Hernández, al XXI a partir de una noticia, más parecida a una caricatura, publicada en un diario sobre un tribunal local de la ciudad de Arnhem, al sudeste de Ámsterdam, que debería pronunciarse sobre un caso en función del consumo de una de esas mercancías: “Explicó Emile Ratelband al diario holandés *De Telegraaf*: «Podés cambiar de nombre, podés cambiar de sexo, ¿por qué no de edad?». “Tener 69 años es limitante: si tengo 49 podré comprar una nueva casa, conducir un auto distinto, trabajar más. En *Tinder* cuando digo que tengo 69 años no me responden. Cuando tenga 49, con la cara que tengo, estaré en posición de lujo”, aseguró.³

Estamos ante el sujeto actual, sujeto de derecho al consumo, conver-

¹ Dany-Robert Dufour: *El arte de reducir cabezas. Sobre la servidumbre del hombre liberado en la era del capitalismo total*, Ed. Paidós, Buenos Aires, 2007, pág. 35.

² Foucault, Althusser, Barthes o Deleuze han trabajado tanto la exhibición de goce, sin imposibles, como el proclamado derecho al goce.

³ <http://www.ambito.com/938885-insolito-para-tener-exito-en-tinder-jubilado-pi-de-ser-20-anos-mas-joven-en-documento>, 8 de noviembre de 2018.

tido él mismo en objeto.⁴ En palabras de Lacan, que no necesitan comentario: “El discurso capitalista es locamente astuto [...], marcha sobre ruedas, no puede ir mejor. Pero, precisamente, va demasiado rápido; se consume. Se consume tan bien que se consume” ... el hombre reducido a producto, “productos [...] tan consumibles como los demás”.

Cómo se presenta toma distintos formatos. Recordemos las advertencias que están presentes en el trabajo de Assoun, que tiene ya varios años, sobre el perjuicio y el ideal, donde plantea la posición de “un sujeto que basa su ideal en su perjuicio y que encuentra en su falta-enser el principio de su propio cierre”,⁵ destacando cómo al ubicarse en posición del objeto, al subjetivarse de ese modo, de lo que se trata es del goce del perjuicio. Sigue centrándose en el goce, no en el riesgo del deseo. Otro tanto ocurre con la pretensión de liberarse de Otro del que nunca se estuvo alienado, lo cual implica no estar en ninguna parte y sin referencias temporales, tan presente en los que suele seguir llamándose “nuevos trastornos”. ¿Estamos ante una nueva subjetividad?⁶

Para pasar al segundo aspecto que anuncié, transcribo la célebre

⁴ Jacques Lacan: *Conferencia en la universidad de Milán*, dictada el 12 de mayo de 1972.

⁵ Paul-Laurent Assoun: *El perjuicio y el ideal. Hacia una clínica social del trauma*, Nueva Visión, Buenos Aires, 2001, pág. 12.

⁶ Me parece importante rescatar dos formulaciones que, en su diferencia, muestran dos aspectos muy importantes de la subjetividad de la época:

La primera de esas formulaciones es de Dufour: “Asistimos en la actualidad a la destrucción del doble sujeto de la modernidad, el sujeto crítico (kantiano) y el sujeto neurótico (freudiano), a los cuales no vacilaría en agregar el sujeto marxiano. Y vemos cómo un nuevo sujeto «posmoderno» ocupa ese lugar” (en Dany-Robert Dufour: *Op. cit.*, pág. 17). Y más adelante: “Este nuevo estado del capitalismo es el mejor productor del sujeto esquizoide, el de la posmodernidad. En la tendencia a la desimbolización que vivimos en el presente [...] Lo que se requiere hoy es un sujeto precario, acrítico y «psicotizante», y con este último término me estoy refiriendo a un sujeto abierto a todas las fluctuaciones identitarias y, en consecuencia, dispuesto a seguir todas las ramificaciones comerciales. La vivacidad del sujeto deja progresivamente su lugar al vacío del sujeto, un vacío expuesto a todos los vientos” (*Ibid.*, pág. 29).

La otra cita es de Melman: “Pasamos de una cultura basada en el rechazo de los deseos, y por lo tanto de la neurosis, a otra que recomienda su libre expresión y promueve la perversión. De esta manera la «salud mental» proviene hoy en día de una armonía no ya con el ideal sino con un objeto de satisfacción. La tarea psíquica se alivia considerablemente y la responsabilidad del sujeto, borrada por una regulación puramente orgánica” (Charles Melman: *El hombre sin gravedad. Gozar a cualquier precio*, UNR, Rosario, 2005, pág. 15).

frase de Lacan en *Función y campo...*, aunque, por su riqueza, solo me voy a detener en dos de sus puntos: “Mejor pues que renuncie quien no pueda unir a su horizonte la subjetividad de su época. Pues ¿cómo podría hacer de su ser el eje de tantas vidas aquel que no supiese nada de la dialéctica que lo lanza con esas vidas en un movimiento simbólico? Que conozca bien la espira a la que su época lo arrastra en la obra continuada de Babel, y que sepa su función de intérprete en la discordia de los lenguajes. Para las tinieblas del *mundus* alrededor de las cuales se enrolla la torre inmensa, que deje a la visión mística el cuidado de ver elevarse sobre un bosque eterno la serpiente podrida de la vida”.⁷

Si bien solemos poner el acento en la “subjetividad de su época”, antes de ello Lacan marca que el psicoanalista tiene “su horizonte”, al cual debe unir aquella. Horizonte del conocimiento o del saber, es un concepto muy trabajado ya desde la modernidad, donde se destacan las formulaciones de Kant, siendo que, para este, “el horizonte concierne a la determinación de lo que el hombre puede saber, necesita saber y debe saber”.⁸

Se destacan en el siglo XX los trabajos fenomenológicos de Husserl, Heidegger, Jaspers, Sartre o Merleau-Ponty en relación con la noción de mundo, donde no solo está lo presente, sino los márgenes, lo co-presente, lo abierto... Es en este contexto que Jorge Saurí elaboró la noción de “urdimbres creenciales” a partir de trabajar las diferencias de episteme, paradigma, ideología y metáforas discursivas.⁹

⁷ Jacques Lacan: “Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis”, en *Escritos 1, Siglo Veintiuno editores*, Buenos Aires, 1988, pág. 309.

⁸ José Ferrater Mora: *Diccionario de filosofía*, Alianza, Barcelona, 1986, tomo II, pág. 1558. También dice que, para Kant, “el horizonte en cuestión puede determinarse de tres modos: (1) Lógicamente, de acuerdo con la capacidad o las fuerzas cognoscitivas en relación a los intereses del entendimiento; (2) Estéticamente, de acuerdo con el gusto, en relación con los intereses del sentimiento; (3) Prácticamente, según la utilidad en relación con los intereses de la voluntad”.

⁹ Jorge Saurí: “Apostillas a una «Historia de las ideas psiquiátricas». La urdimbre creencial, categoría antropológica”, en *Acta psiquiátrica y psicológica de América Latina*, 48 (1-4), Buenos Aires, 2002, págs. 103-110.

Es a este “horizonte” que el psicoanalista debe “unir” la “subjetividad de su época”, ya que, como lo entendía Lacan en aquel tiempo, importa para la dialéctica del movimiento simbólico en el hacer con esas vidas.¹⁰ Aclarando que no hay unicidad, sino “discordia de los lenguajes”, en las espiras de Babel, teniendo la función de ser intérprete. Torre que se enrolla en las “tinieblas del *mundus*”, ubicando además a la mítica “serpiente” de la vida, “podrida” por cierto. Pero no solo debe unir su horizonte, sino que páginas atrás había advertido algo que no solemos tenerlo en cuenta cuando se acentúa la extraterritorialidad: “El psicoanálisis ha desempeñado un papel en la dirección de la subjetividad moderna y no podría sostenerlo sin ordenarlo bajo el movimiento que en la ciencia lo elucida”.¹¹

Para los fines expositivos, recorto la amplitud del tema en cuatro cuestiones:

- Que conozca la subjetividad de la época, si no, cómo unirla a su horizonte (disponibilidad de escucha).
- Que en su operar tiene que tener en cuenta la subjetividad de la época (en qué posición llegan quienes consultan, por ejemplo, la incidencia de sistemas prepagos cómo opera en la transferencia... ¿es más de lo mismo con otras presentaciones o hay una nueva subjetividad? Tanto por esos otros como por ser afectado por los significantes de su época el mismo analista).
- Que en su praxis psicoanalítica incide en la subjetividad de la época (no es ajena a ella, pues también la genera... pero ¿cómo?, ¿por incidencia a través de los analizantes, por la producción teórica o por otros medios? ¿Cómo pensar la extraterritorialidad y las resistencias al psicoanálisis?).
- Que para su difusión no puede desconocer su época (el cómo de la extensión, al que propongo diferenciar en tres momen-

¹⁰ Se puede unir lo diferente, lo que no se con-funde.

¹¹ Jacques Lacan: *Op. cit.*, pág. 272.

tos: *Psicoanálisis en Extensión*. La institución psicoanalítica misma. Disciplina. Transmisión en la institución. *La Extensión del psicoanálisis*. Relación con las ciencias y la cultura, en conexidad contingente. Transdisciplina, importar, exportar. Intercambio con otros discursos. Dentro o fuera de la institución. *Psicoanálisis en la Extensión*. Trabajo interdisciplinar del psicoanalista en ámbitos no específicamente de la “intensión”, Hospital, Universidad, Tribunal, Obras sociales... Lectura del “síntoma social”. No solo fuera de la Institución).¹²

Algo en lo que seguramente todos estamos de acuerdo es en que subjetividad y sujeto son conceptos propios de dos epistemes distintas. Dicho de otro modo, la producción de sujeto, de subjetividad, desde un discurso,¹³ mencionamos el discurso capitalista de mercado, donde todo se convierte en mercancía de consumo, no es equivalente a la constitución del sujeto de lo inconsciente.

Es un tópico aceptado que somos sujetos del lenguaje, pero cómo lo conceptualizamos es fundamental para no confundirnos con la homonimia. Que seamos hablados desde la cultura, con significados socialmente establecidos, hacen a la producción de sujeto, construyendo identidades. Esto posibilitará distintas narraciones, por ejemplo, sobre lo que es el género, la vejez, por tomar dos grandes preocupaciones epocales. Así es que habrá heterogeneidad de “vejeces”, con modalidades de envejecer, posibilitado por tales relatos, pero distinto a escuchar a un sujeto. Importa entonces, conocer los supuestos implícitos de dichos discursos, con los lugares disponibles, los elementos que allí se ubican y las leyes que los regulan.

Es importante diferenciar tal producción de subjetividad de la constitución del sujeto cuando lo entendemos como sujeto de lo in-

¹² Cf. Juan Manuel Rubio: *Lenguajes y discursos. Interdisciplina. Transdisciplina. Universidad. Hospital. Institución Psicoanalítica*, Letra Viva, Buenos Aires, 2017, págs. 136-139.

¹³ Michel Foucault: *La arqueología del saber*, Siglo Veintiuno editores, Buenos Aires, 2002.

consciente.¹⁴ Digamos algo de la condición de sujeto pensada psicoanalíticamente en su constitución desde el lenguaje.¹⁵ Solo recuerdo que cuando Lacan se acerca al lenguaje lo hace desde sus tres registros imaginario, simbólico y real, no solo desde lo simbólico y que, en el transcurso de su obra hizo un camino donde destaco el paso desde su apoyatura en la lingüística a la valoración de la poética.¹⁶

Comencemos por un planteo que puede parecer paradójico. Nos referiremos a un sujeto que es responsable de su deseo, de su decir, de su saber hacer y a su vez, no participa de la reflexividad, la consciencia ni de la identidad.¹⁷ Como primera delimitación, estas tres cuestiones, reflexividad, consciencia e identidad quedan ubicadas en otra estructura psíquica, en una de las formulaciones del yo freudiano. Por lo tanto, así como lo diferenciamos de subjetividad, cuando hablamos de sujeto tampoco hablamos de un yo que “elige” su identidad en forma consciente vía reflexión.

Esta distinción es importante porque suele acentuarse a tal elección como la adaptación a las situaciones: procurar ponerse al servicio de los bienes, anticiparse a las consecuencias de sus acciones pudiendo dirigirlas, generando espacios de ficción donde moverse, otras veces romper con las situaciones que parecen aprisionarlo. Esos acentos suelen ser movimientos para sostener el desconocimiento de su verdad, creyendo ser dueño de sus motivaciones. Pleno ejercicio yoico.

Ante tales plenitudes, el sujeto lacaniano se localiza en el vacío de la existencia, que dicho en una de las maneras en que lo formula, se localiza en el vacío entre dos significantes, puesto el acento en su

¹⁴ Los avatares del camino del psicoanálisis para tal planteo son mostrados en Moustapha Safouan: *El psicoanálisis. Ciencia, terapia... y causa*, El cuenco de plata, Buenos Aires, 2017.

¹⁵ Roberto Harari: *El sujeto descentrado. Una presentación del psicoanálisis*, Lumen, Buenos Aires, 2009.

¹⁶ Roberto Harari: *Intraducción del psicoanálisis. Acerca de L'insu... de Lacan*, Síntesis, Madrid, 2004.

¹⁷ Guy Le Gaufey: *El sujeto según Lacan*, El cuenco de plata, Buenos Aires, 2010.

articulación lógica.¹⁸ Es consecuente en ello con el descubrimiento freudiano de lo no-sabido, por eso se lo puede denominar sujeto de lo inconsciente, que aparece en el momento de corte del discurso enunciado.¹⁹ Se trata de un saber de texto, no de un referente, y se produce en un acto que, para que sea tal, es necesario que se esté implicado en él, por lo tanto, que sea una acción significante.²⁰

Como ya figura en la segunda cita, el sujeto del psicoanálisis tiene un antecedente histórico fechable según Lacan, en la operatoria de Descartes, que forjó la subjetividad propia de la modernidad y como discurso produjo un modo de “sujeto” distinto al griego, al medieval, ¿al actual?²¹

Según Lacan, “el sujeto sobre el que operamos en psicoanálisis no puede ser sino el sujeto de la ciencia”.²² Dice que la posibilidad de pensar en tal sujeto solo es posible a partir de la formulación cartesiana, en el surgimiento de las ciencias en su acepción moderna. Requirió el planteo de la certidumbre de un sujeto, como el resto —el desecho— que resulta de la falta de saber, propio de su división entre el saber y la verdad (verdad que, en Descartes, queda del lado del garante, de Dios, del Sujeto supuesto Saber, dirá Lacan).²³ El sujeto de

¹⁸ Alain Badiou: “Filosofía y psicoanálisis”, en *Condiciones*, Siglo Veintiuno editores, Buenos Aires, 2015.

¹⁹ “El sujeto sabe más de ello de lo que cree, dice más de lo que quiere y muestra sobre sus propios resortes esta forma de saber ambiguo que, de algún modo, se renuncia a sí mismo en el momento mismo en que se confiesa” (Jacques Lacan: *El Seminario, Libro XII: Problemas cruciales para el psicoanálisis*, inédito, clase del 19 de mayo de 1965). Lo inconsciente no son contenidos que están ahí esperando para aparecer, sino que se produce; por eso la noción de apertura, que sorprende en su aparición, del mismo modo que enseguida se lo “cierra”: “no quise decir eso...”

²⁰ Juan Manuel Rubio: “El acto”, en *Psicología jurídica-forense y psicoanálisis*, Ed. Letra Viva, Buenos Aires, 2010.

²¹ Dejo solo el planteo, no es lugar para trabajarlo, siendo que la relación con la ciencia, el paso de la ciencia de la modernidad a la ciencia poscaótica nos confronta con el sujeto que surge a partir de ellas.

²² Jacques Lacan: “La ciencia y la verdad”, en *Escritos 2*, Siglo Veintiuno editores, Buenos Aires, 1987, pág. 837.

²³ “Debe permitirnos situar lo que de ella se refiere al sentido del freudismo, esto es, que pertenece al *cogito* cartesiano marcar la importancia de un cierto momento que define como →

la duda, el de la ciencia, asume la tarea de producir saber.²⁴ Para poder entenderlo, se servirá de la diferencia entre enunciado y enunciación.

El psicoanalista lo lee en el síntoma, incluido el síntoma social, entendiéndolo como efecto, que al reconocerlo ubica a la verdad como causa.²⁵ Es en ese orden de la causa donde sitúa a lo inconsciente.²⁶

En el horizonte del psicoanálisis, en aquello que lo delimita en el orden del saber e incluye sus supuestos implícitos, dos datos fundamentales son la prematuridad humana y su correlato, la constitución desde el Otro. Como seres hablantes singulares que somos, venimos al mundo siendo hablados por Otro, desde donde tomamos existencia en su discurso desde antes de haber nacido. Estamos marcados por la “voz” del Otro primordial, desde la que se delimita el campo del lenguaje tanto en función del habla como de campo de goce de ese Otro.²⁷ Es así como, en la constitución de tal sujeto, Lacan describe dos operaciones, la de alienación y la de separación.²⁸

En el tiempo actual, ¿alcanza la distinción entre yo y sujeto o hace falta continuar a Lacan en lo que siguiera trabajando cuando avanza en la diferencia entre sujeto dividido, *parlêtre* —con sus variadas tra-

tal las relaciones del sujeto al saber” (en Jacques Lacan: *El Seminario, Libro XII: Problemas cruciales para el psicoanálisis*, inédito, clase del 10 de junio de 1965).

²⁴ “[El sujeto] es lo que hace falta al saber. El saber, en su presencia, en su masa, en su acrecentamiento propio es regulado por otras leyes que las de la intuición, es regulado por las del juego simbólico y de una estrecha copulación del número con un real, que es ante todo, lo real de un saber” (*Ibid.*).

²⁵ Lacan trabaja el tema en el escrito “La ciencia y la verdad”, que fuera un seminario dictado el 1 de diciembre de 1965.

²⁶ “[...] con el término *sujeto* no designamos el sustrato viviente necesario para el fenómeno subjetivo, ni ninguna especie de sustancia, ni ningún ser del conocimiento de su patía, segunda o primitiva, ni siquiera el logos encarnado en alguna parte, sino el sujeto cartesiano, que aparece en el momento en que la duda se reconoce como certeza —solo que, con nuestra manera de abordarlo, los fundamentos de este sujeto se revelan mucho más amplios y, por consiguiente mucho más sumisos, en cuanto a la certeza que yerra. Eso es lo inconsciente” (Jacques Lacan: *El seminario, Libro XI: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1986, pág. 132).

²⁷ Héctor Yankelevich: *Lógicas del goce*, Homo Sapiens, Rosario, caps. III y V, 2002.

²⁸ Jacques Lacan: “Posición del inconsciente”, en *Escritos 2*, Siglo Veintiuno editores, Buenos Aires, 1985.

ducciones posibles— y LOM, de acuerdo a sus nuevas referencias y el acento en el goce?

Entonces, el enunciado sobre el actual arrasamiento del sujeto, ¿implica que se lo barre, que se acabó la posibilidad de que lo haya si no lo defendemos o sucede como ocurrió con la proclama de Nietzsche sobre “la muerte de Dios”, que en realidad implicó la muerte de esa “imagen de Dios” que operaba en su época? ¿Otro tanto podríamos decir de la muerte de la familia, la desinstitucionalización? ¿Estamos ante una destrucción de lo humano, ecología mediante, o solo de un modo instituido de lo humano, entonces, ante una transformación de lo humano? Por cierto, la respuesta no creo que la encontremos aceptando uno de los polos de este binarismo expositivo.

Sin embargo, según la contestación que demos es como podremos tener en cuenta el horizonte del psicoanálisis, recordando que Lacan no se refiere al horizonte del psicoanalista sino a “su horizonte”, el de cada psicoanalista, con el de la subjetividad de la época; conociéndola, teniéndolo en cuenta en su operar, sabiendo que con su praxis incide en ella y no desconociéndola al momento de difundir el psicoanálisis. ↵

Cuerpo y sexualidad

Liza Alberdi

*Había una vez, había un adentro: se perdió
El mundo de adentro empieza a perderse desde el grito del nacimiento,
desde el primer grito,
y sigue perdiéndose en el lenguaje sin parar.*

Pascal Quignard: *El origen de la danza*

Es que el lenguaje, aún, *encore*, agita a los cuerpos.¹ Cuando aquel con la materia viviente colisiona, no puede más que *troumatizarla*, infligiéndole en el mismo golpe la herida de muerte de un goce que nunca se tuvo, como la posibilidad de recupero de lo por siempre perdido, en ese poco de goce accesible a quienes se saben mortales. Vivacidad de un cuerpo mortificado.

Ese laleo que cavó con su eco el vacío que hace resonar al cuerpo, es la musicalidad más singular que lo acuna, acaricia, mece, sacude, lastima, ensordece.... pero que sin lugar a dudas lo destierra por siempre de aquel cuerpo inmaculado del puro viviente, impregnándolo con sus singulares marcas de goce, en tanto es de estas que la *lalengua* está hecha.

Opacidad del goce que cuerpo y palabra parasita, no habiendo para el hablante-ser más que cuerpo de palabra. El pensamiento siempre falla en su intento de atrapar al cuerpo gozante, ofreciendo en su lugar una respuesta sintomática al fundamento mismo de la

¹ Jacques Lacan: *El Seminario, Libro XX: Aun*, Ed. Paidós, Buenos Aires, 2008, pág. 18.